

A diferencia del volcán de La Palma, los maares se forman cuando el magma se encuentra con agua freática en su ascenso a la superficie. Gosálvez explica que “la reacción es similar a la de una sartén con aceite hirviendo cuando echamos una empanadilla congelada”. A escala geológica, “el magma genera una liberación súbita de energía equivalente a una bomba nuclear, como las de Hiroshima y Nagasaki, de 8 kilotonnes”. Pese a las apacibles estampas que han creado, como la de la laguna de la Inesperada de Pozuelo de Calatrava, donde hay una gran afluencia de aves migratorias, Gosálvez advierte que “son los volcanes más destructivos que han existido en el Campo de Calatrava”. Y no solo producen interés por parte de geógrafos manchegos, sino que en los últimos años han atraído a investigadores procedentes de todo el mundo, desde México, a Perú, Italia o el País Vasco.

En busca de las huellas de la actividad volcánica en el paisaje

Para cualquiera dispuesto a ponerse al volante o coger garrote en mano en busca de volcanes, lo cierto es que “con un poco de entrenamiento” la misión será fácil. En primer lugar, Rafael Gosálvez señala que “si te encuentras en el cuadrante de 5.000 kilómetros un cerro cubierto en su mayor parte de pastos o cultivos de cereal con tierras de color oscuro, con un 80 o un 90 por ciento de probabilidad será de origen volcánico”. Pero es que, además, “si vas por una sierra y te encuentras un agujero de 1.000 metros de diámetro por 100 o 150 metros de profundidad, como pasa en la laguna de la Posadilla, hay que pensar que es un maar”.

Luego están las estampas curiosas que han creado las coladas en la parte occidental de la provincia, en concreto, en las serratas paleozoicas del Valle de Alcudia, del Campo de Calatrava y los Montes de Ciudad Real. Tapizadas con vegetación arbustiva y arbórea, matorrales y monte bajo, en las sierras aparecen “de repente” pastizales. Las sierras se ven a lo lejos de color verde oscuro, pero estos cordeles son amarillos en verano y verde claro en invierno. “Si encima los montes terminan de forma puntiaguda, que rompe la forma tradicional de la sierra, tenemos que pensar que es un volcán. La parte más puntiaguda es el cono de piroclastos y los pastos se plantan en la colada”, señala el profesor. Un ejemplo “maravilloso” para comprobarlo es el volcán de la Atalaya de Calzada de Calatrava, que además da el punto altitudinal más alto de todo el Campo de Calatrava, 1.118 metros sobre el nivel del mar Mediterráneo –en sí, el monte no tiene más de 150 metros porque está construido sobre la parte alta de la sierra–.

Del cerro moreno a la peña parda

Una de las herramientas que utilizan mucho los geógrafos son los mapas topográficos y resulta curioso que “entre los topónimos que existen en el centro de la provincia de Ciudad Real se encuentran insistentes referencias a ‘olla de’, ‘cabezo de’, ‘cerro moreno’, ‘peña parda’, ‘castillejos’ y ‘negrizales’”. “A lo largo de la historia, la gente sin saberlo puso nombre a los volcanes”, insiste el geógrafo. Cuando hablan de ollas son maares, cuando señalan negrizales son coladas de lava meteriorizada o edificios estrombolianos erosionados, cuando apuntan a cerros o cabezos son conos

Los volcanes hidromagmáticos son los “más destructivos” que han existido en el Campo de Calatrava. Cada uno produjo una liberación súbita de energía similar a una bomba nuclear y dieron lugar a la mayor concentración de lagunas de origen volcánico de Europa Continental

